

ANTIEDITORIAL

En respuesta al editorial del 09 de mayo de 2019, titulado "¿Se privilegió a Fedegan por razones políticas?"

Fedegan: ¿hacer "vaca"?

GERMÁN VARGAS G.

EL SECTOR AGRÍCOLA "NO IMPORTA" EN Colombia; prueba de ello es que "sí importa" más del 33 % de alimentos. Confusión entre razón social y vocación real, tales galimatías predominan en el Ministerio de Agricultura y sus instituciones, donde predomina el ineficiente y contaminante segmento ganadero.

Convengamos que ese volumen es demasiado elevado para un país que tira a la basura el equivalente (34,3 %) —durante su producción (13,9 %), distribución (7,1 %), poscosecha y almacenamiento (*Pérdida y desperdicio de alimentos en Colombia*, DNP)— y se vanagloria de ser el cuarto de América Latina —ni siquiera del planeta— con tierras disponibles para la producción agrícola (*Alimentar al mundo en 2050*, FAO).

Preocupan también la adulteración (*horsegate*), cartelización e inflación de alimentos, que impulsan el carro de mercado hacia el tóxico ACPM: Aditivos + Carbohidratos + Paquetes + Mecatos, causando malnutrición y enfermedades (*Estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo*, FAO).

No somos autosuficientes ni exportadores relevantes. Nos resbalamos con las cáscaras de los TLC, sustituimos los alimentos naturales, cosechados por nuestros campesinos, y desaprovechamos áreas cultivables invadidas por la ganadería, cuya contribución a las emisiones (25 %) hace parecer a la carne un derivado del petróleo.

Entretanto, nuestra Tierra es cada vez menos "ubérrima" (*The State of World's Biodiversity for Food and Agriculture*, FAO, 2019). El calentamiento global, la escasez de agua y la pérdida de cobertura vegetal exponen nuestras exportaciones tradicionales a la extinción: súper alimentos como el plátano (PLOS Pathogens, 11/2015), el café (National Academy of Sciences, 114;39/2017) y los denominados cultivos de la paz: aguacate —producir un kilo requiere 2.000 litros de agua, según Water Footprint Network— o cacao (Innovative Genomics Institute, 2018).

Conviene entonces repensar nuestro patrón de especialización, pues no todos los problemas podrán resolverse con edición genética y tampoco podemos seguir ignorando el cambio estructural en las variables y restricciones de producción del planeta. De otra manera seguiremos condenados, otros 200 años, a hacer "vaca" para financiar novellones como los del café, por efecto climático, revaluación o cotización.

Ingrato ejemplo, más del 44 % del café que ingerimos son pasillas importadas (*Portafolio*, 24/7/2018); siempre fuimos ignorados o tratados de manera injusta como mercado, y no existe cultura cafetera, pues además del "tinto" acaso reconocemos "cafeterías", sin entender orígenes, variedades y atributos. Igual sucede con nuestros cacaos, de los que desconocemos sus valoradas propiedades (y tóxico contenido de cadmio).

El Foro Económico Mundial (*Meat: The Future Series Alternative Proteins*, 2019) también contrastó la carne, con productos agrícolas y opciones como la entomofagia, por su relación costo versus nutrición, productividad y sostenibilidad. Otra oportunidad para innovar la política rural y revolucionar la periferia del país, sectores tradicionalmente huérfanos o esclavos, en pleno bicentenario de la patria, aunque el Gobierno prefirió satisfacer al Centro (Democrático), Fedegan y Fedecafé.

*Catedrático (vargas-german@javeriana.edu.co)

CARICATURISTA INVITADO

Evar



... Y CROCS



Chonti



Santurbán

LA COLUMNA DEL LECTOR

Una serie que indigna porque es la realidad de nuestro país

LADY OROZCO ORTIZ

BIENVENIDO A COLOMBIA, un país donde a raíz de una tragedia montamos un circo al que llamamos justicia.

La serie de Netflix sobre el caso Colmenares ha generado grandes controversias tanto en la familia del fallecido joven como en las personas que han seguido de cerca el caso. Los primeros porque aseguran que nadie debería enriquecerse con la muerte de su hijo, y los segundos porque consideran que en la serie hay muchas cosas que no se contaron como realmente sucedieron.

La verdad, al mirar ambas caras de la moneda puedo comprender que el fondo no debería ser en pensar si la plataforma se lucró o no con esto —sin querer decir que no importa. El fondo debería estar en mirar la justicia de nuestro país de frente.

La serie debería ir más allá del dramatizado que se hizo en torno al dolor de una familia que hace nueve años sufrió una pérdida y que aún no recibe justicia, he ahí donde radica el asunto. Los colombianos nos hemos acostumbrado tanto a lo que pasa diariamente en nuestra Fiscalía, juzgados, cárceles... que ya no nos es novedoso que un caso como este caiga en manos de la corrupción. Esa misma que les da coronas a los que nos roban los impuestos o los que hacen contratos ilícitos mientras ejercen cargos importantes

dentro de alguna rama de poder.

Para hacerme entender un poco, ¿le suena el caso Odebrecht?, en el que muchos políticos están metidos, pero siguen por ahí "haciendo justicia", mientras los testigos desaparecen misteriosamente. ¿Se le hace conocido algún senador con más de 200 investigaciones encima, pero que continúa libre? ¿Se le hace conocido el caso de la Ruta del Sol? Me podría quedar aquí enumerando un sinfín de casos que están archivados en los juzgados colombianos, pero hoy no me compete hablar de eso.

La muerte de Colmenares comenzó a ser un hecho del paisaje colombiano. Pero más adelante sacudió a nuestro país. No porque esas cosas no sucedan casi que a diario, sino que, como buenos colombianos, nos encargamos de hacerlo un chiste. Jugamos tanto con el dolor ajeno, y no, no hablo solo de los memes que salen, sino de ver lo absurda que es la justicia —si es que se le puede llamar así— que hay en este país. Pero es que, ¿en

quién podemos confiar? Un fiscal investigado, senadores investigados y la Corte Suprema casi que de rodillas antes el gobierno de turno. Es difícil tratar de buscar justicia en un país donde por cualquier lugar se respira corrupción.

No sé qué tan bien recibida esté siendo la serie de Netflix. No sé cuántos millones de dólares tendrán como ganancia, ni mucho menos cuántas personas con mente abierta la van a consumir. Lo que sí puedo decir es que es un completo reflejo de lo que está sucediendo en este país y por más dolor que sienta su familia, no podemos desconocer que esto es un llamado para que abramos los ojos.

¡Nos están masacrando de a poco! Se nos están comiendo el sistema de justicia y nos estamos haciendo los que no vemos. Les estamos dando los mayores problemas judiciales a los que están completamente inundados de procesos untados de corrupción. Le estamos dejando el Senado a los que más investigaciones tienen, son ellos los que están aprobando las leyes que los cobijan. ¿O no recuerdan cómo estuvieron a punto de hundir toda la JEP?, ¿o cómo aprobaron el fracking después de asegurar en campaña que no lo harían?

No es mi idea decir si la serie está o no mal hecha; mal o bien redactada y producida. Lo único que puedo decir es que retrata exactamente el circo que somos en Colombia. Un país con muchos dolientes, pero ningún tipo de justicia, porque a los que de verdad la quieren hacer los mandan a callar.

“La muerte de Colmenares comenzó a ser un hecho del paisaje colombiano. No porque esas cosas no sucedan casi que a diario, sino que nos encargamos de hacerlo un chiste”.

Mande sus propuestas al correo yosoyespectador@gmail.com incluyendo una foto de mínimo 500 K

Antieditorial: Un editorial que presente argumentos contrarios al de cualquiera de los editoriales publicados durante el último mes. 604 palabras. **La columna del lector:** De cualquier tema. 584 palabras. **Caricatura, fotomontajes o animaciones.** Los criterios son buena argumentación, gramática y ortografía. Propuestas originales, que no caigan en lugares comunes ni repitan el contenido abordado por otros columnistas. No serán tenidos en cuenta textos que contengan insultos, inciten a delitos o que atenten contra el buen nombre y la honra de personas u organizaciones.